



Humanidades digitales del sur: metodologías colaborativas y acción colectiva

Milton Andrés Salazar Rendón¹  

¹Universidad de Caldas, Laboratorio
Pluriversos, Cultura y Poder, Colombia

Tatiana Carvajal Morales² 

²Universidad de Caldas, Laboratorio
Pluriversos, Cultura y Poder, Colombia

Resumo

Este artículo analiza las potencialidades que tienen las humanidades digitales del sur, a partir de su aplicación en procesos de investigación-acción con colectivos sociales y comunitarios. Se adopta un enfoque reflexivo, basado en una revisión de fuentes académicas para estructurar un análisis crítico de la problemática estudiada. Se observa que tecnologías como redes sociales, macrodatos, memes, mapas, inteligencias artificiales y plataformas transmedia son empleadas por diversos actores (Estados, multinacionales, movimientos sociales, universidades) en luchas por la producción de significados y la orientación de prácticas, lo que genera preguntas sobre la neutralidad y el potencial político de estas tecnologías y las humanidades digitales. El artículo concluye que las humanidades digitales del sur tienen una vocación política y son herramientas útiles para la acción colectiva, especialmente si se construyen en colaboración con organizaciones y movimientos sociales, abriendo nuevas posibilidades para la transformación social.

Palabras claves: humanidades digitales, humanidades digitales del sur, mapas narrativos, metodologías colaborativas, acción colectiva.

Historia del artículo / Article Info

Recibido/Received
11 de octubre de 2024

Aprobado/Accepted
1 de diciembre de 2024

Publicado/Published online
14 de diciembre de 2024

✉ Correspondencia/Correspondence:
Universidad de Caldas Cl. 65 #26-10,
Manizales
andres.salazar@ucaldas.edu.co

Citación/Citation: Salazar Rendón, Milton Andrés, y Tatiana Carvajal Morales. "Humanidades digitales del sur: metodologías colaborativas y acción colectiva". *La Palabra*, núm. 48, 2024, e18346
<https://doi.org/10.19053/uptc.01218530.n48.2024.18346>



Southern Digital Humanities: Collaborative Methodologies and Collective Action

Abstract

Southern digital humanities present transformative political potential, particularly when applied to action-research initiatives conducted with social and community collectives. Adopting a reflective approach grounded in a critical review of academic sources, this analysis illustrates how various actors—state agencies, multinational corporations, social movements, and universities—strategically leverage social media, big data, memes, mapping tools, artificial intelligence, and transmedia platforms in ongoing struggles over meaning-making and socio-cultural practices. These findings complicate assumptions of technological neutrality and highlight the inherently political character of digital humanities. By engaging in collaborative endeavors with organizations and social movements, Southern digital humanities challenge academic notions of neutrality and offer new pathways for social transformation.

Keywords: digital humanities, digital humanities of the south, narrative maps, collaborative methodologies, collective action.

Humanidades Digitais do Sul: Metodologias Colaborativas e Ação Coletiva

Resumo

Este artigo analisa as potencialidades das humanidades digitais do Sul, a partir de sua aplicação em processos de pesquisa-ação com coletivos sociais e comunitários. Adota-se uma abordagem reflexiva, baseada em uma revisão de fontes acadêmicas para estruturar uma análise crítica da problemática estudada. Observa-se que tecnologias como redes sociais, macrodados, memes, mapas, inteligências artificiais e plataformas transmídia são utilizadas por diversos atores (Estados, multinacionais, movimentos sociais, universidades) em lutas pela produção de significados e pela orientação de práticas, o que gera questionamentos sobre a neutralidade e o potencial político dessas tecnologias e das humanidades digitais. O artigo conclui que as humanidades digitais do Sul têm uma vocação política e são ferramentas úteis para a ação coletiva, especialmente quando construídas em colaboração com organizações e movimentos sociais, desafiando certas visões acadêmicas sobre sua suposta neutralidade e abrindo novas possibilidades de transformação social.

Palavras-chave: Humanidades digitais, humanidades digitais do sul, mapas narrativos, metodologias colaborativas, ação coletiva.

Introducción

En el paisaje mediático global se presentan procesos de lucha tecnopolítica que evidencian tensiones entre gubernamentalidades y resistencias digitales. Distintas tecnologías como las redes sociales, los macrodatos, los memes, los mapas, las inteligencias artificiales y las plataformas transmedia son empleadas por diferentes actores públicos, privados o sociales en luchas por la producción de significados y la orientación de prácticas, lo que genera preguntas sobre la neutralidad y el potencial político de estas tecnologías y las humanidades digitales.

En la primera parte del artículo exponemos una caracterización de las humanidades digitales para aportar a una conceptualización de las humanidades digitales del sur (HDS). En un segundo momento, planteamos las posibilidades de unas HDS como escenario de resistencia a la gubernamentalidad mediática. Luego, en la tercera parte, reflexionamos sobre las metodologías colaborativas como estrategias centrales de construcción de conocimiento para las HDS. Finalmente, presentamos algunos ejemplos de HDS a partir de experiencias de creación de plataformas digitales de software libre en procesos de investigación-acción con colectivos sociales.

Mapeando la definición de las humanidades digitales

Al hablar sobre la historia de las humanidades digitales, autores como Galina, Spence, Ursua, del Rio y Fiormonte concuerdan en la consideración de que para mediados de los años cuarenta se da el hito fundante de las HD: el proyecto de investigación liderado por el padre jesuita Roberto Busa que tenía por objetivo la digitalización de las concordancias de santo Tomás de Aquino. Este proyecto fue conocido como el *Index-Thomisticus* y contó con el apoyo de International Business Machines (IBM). Como resultado, en 1974 fueron publicados los primeros tomos de esta obra que, según Galina, “contó con ‘más de once millones de palabras en latín medieval’” (3). Según Fiormonte y Del Rio, con este hito “nace el encuentro entre la palabra escrita y la informática” (11). A partir de ese momento comienza a consolidarse un campo de estudios que a lo largo del tiempo ha tenido diversas denominaciones, entre las que se encuentran: informática humanística (Megías), informática para las humanidades, cómputo en las humanidades, recursos digitales para las humanidades (Galina), entre otros. Por su parte, la década de las setenta marca el surgimiento de congresos y asociaciones como la ALLC (Association for Literary and Linguistic Computing) en Inglaterra y la ACH (Association for Computers and the Humanities) en Estados Unidos. Solo sería hasta el año 2000 cuando las “humanidades digitales comienzan a expandirse más allá del mundo occidental” (Fiormonte y del Rio 8).

La primera vez que se usó la expresión “humanidades digitales” fue en el año 2004 con la publicación del libro *A Companion to Digital Humanities* de Susan Schreibman, Ray Siemens y John Unsworth. Con esta producción académica se consolidaba la noción de HD no solo frente a las demás denominaciones, sino también como campo de estudio. Según Rojas, este nuevo concepto aparece como una apuesta por superar el uso textocéntrico e instrumental que habían tenido las humanidades digitales hasta entonces, las cuales ponían el acento en los ordenadores y la producción masiva de textos, en lugar de proponer análisis cualitativos con una perspectiva crítica. Así pues, la nueva forma de entender este campo de estudio plantea nuevos enfoques y sujetos de investigación, y amplía las perspectivas teóricas y metodológicas con las que se habían entendido las HD. Asimismo, surge una amplia variedad de posgrados, principalmente en Europa y Estados Unidos, y algunas de las conferencias y asociaciones

que habían sido inauguradas antes de la publicación de *A Companion to Digital Humanities* cambian su nombre para adoptar el nuevo término de humanidades digitales (Rojas).

Sobre la definición de las humanidades digitales nos preguntamos, al igual que Spence, “¿Cómo podemos definir un fenómeno que, como todos acordaremos, ha gozado y sufrido de tantas transformaciones en su breve historia?” (40). Desde el hito que marcó el inicio de lo que hoy conocemos como humanidades digitales ha proliferado una gran diversidad de categorizaciones y formas de definir este campo de estudios, algunas varían dependiendo del lugar, las apuestas epistemológicas, los intereses geopolíticos, etc. Según este mismo autor:

Para los neófitos, el término ‘humanidades digitales’ ofrece tanto incógnitas como oportunidades para “proyectar sus propios deseos... [y] ...sus fantasmas científicos” (Le Deuff, 2012 –la traducción es mía) y su difícil definición ofrece un amplio espacio para visiones heterogéneas sobre la relación compleja y difícil entre la tecnología y las humanidades (Spence 37-38).

En este sentido, para Rodríguez, las humanidades digitales son una “apuesta por la hibridación, los saberes múltiples, el conocimiento abierto y compartido, la convergencia de los entornos formales e informales, el pensamiento transdisciplinar, la transmedialidad, la crosculturalidad, la colaboración en los márgenes disciplinares, la experimentación creativa, el riesgo del error” (15). Por su parte, Rojas entiende a las HD como “un conjunto de principios, valores y prácticas en donde convergen múltiples objetos de estudio y saberes cuyas fronteras se encuentran en continua negociación” (79). Paul Spence pone el acento en la palabra “comunidad”, la cual aparece recurrentemente en los artículos y conferencias sobre las HD. Según el autor, esto se debe al aumento de las comunidades digitales y las comunidades de investigación. Pero, por otro lado, el uso reiterativo de la palabra comunidad adquiere un lugar mucho más político, ya que se inclina hacia:

Un paradigma que depende mucho de voluntarismo, de una actitud de compartir (código, datos, publicaciones, a menudo con un compromiso fuerte con el Acceso Abierto), que a veces incluso tiene matices casi subversivos, de querer alterar o incluso derrocar algunas estructuras científicas actuales, o al menos de crear nuevas estructuras más apropiadas para una era humana dominada por los medios digitales (Spence 40).

Esta apuesta comunal queda explícita en la publicación del Manifiesto 2.0 de las Humanidades Digitales, una construcción que fue elaborada de modo colaborativo por *hackers, programadores/as, internautas, activistas, entre otros. Ellos se definen a sí mismos como:*

1. Nosotros, actores de las Humanidades Digitales, nos constituimos en una comunidad de práctica solidaria, abierta, acogedora y de libre acceso.
2. Somos una comunidad sin fronteras. Somos una comunidad multilingüe y multidisciplinaria.
3. Nuestros objetivos consisten en profundizar el conocimiento, mejorar aún más la calidad de la investigación en nuestras disciplinas, y enriquecer el saber, así como el patrimonio colectivo, más allá de la sola esfera académica (THATCamp en Dacos).

De esta manera, lo comunal, lo colaborativo, el acceso libre y la democratización del conocimiento son apuestas a través de las cuales las humanidades digitales “establecen un diálogo con los Estudios Culturales y la filosofía postestructuralista” (Presner en Rojas 83). De ahí que desde el Manifiesto 2.0 las HD sean definidas como: “una ‘transdisciplina’ portadora de los métodos, dispositivos y perspectivas heurísticas relacionadas con procesos de digitalización en el campo de las Ciencias Humanas y Sociales” (THATCamp en Dacos).

Para el contexto colombiano es importante resaltar algunos postulados de la Red Colombiana de Humanidades Digitales, donde se propone que:

Las HD son interdisciplinarias como proceso que pasa del no-saber a la práctica de llegar al conocimiento (...) - La narración HD es un laboratorio cultural en estéticas, formatos y temporalidades. - Los humanistas digitales son activistas críticos de lo tecnológico, *hackers* de la academia, fans de lo colaborativo y comunal. - En las HD entramos en redes para movernos horizontalmente y sin autoridades (Afanador et al. 225-226).

Ahora bien, teniendo en cuenta lo expuesto por los autores mencionados, para nosotros las humanidades digitales son un campo de estudios y prácticas que articulan las preguntas, métodos y discusiones de las humanidades y las ciencias sociales con los procesos, herramientas y plataformas digitales.

Esta simbiosis permite:

1. Incorporar las herramientas digitales en los procesos metodológicos de las investigaciones: etnografías, cartografías, narrativas sociales, entrevistas, análisis documentales, sistematización de experiencias, historias de vida, etc.
2. Divulgar y comunicar el conocimiento producido de maneras más amplias y democráticas, trascendiendo al libro de texto o al instrumental *papper*; pasando a los pluriversos transmedia: *podcast*, videos, mapas, audiolibros, narrativas transmedia, etc.
3. Crear productos de conocimiento desde lo digital y lo tecnológico, que narran, explican, problematizan y evalúan lo que somos como sociedad, configurando un campo de construcción científica y de experimentación social.

Las humanidades digitales, como toda producción de conocimiento, no son neutrales y obedecen a las lógicas de las geopolíticas del conocimiento en el marco del capitalismo cognitivo. En este sentido, podríamos decir que las humanidades digitales del sur (HDS), por las que apostamos, buscan desafiar las estructuras dominantes de la generación de ciencia, posicionándose explícitamente como no neutrales y como una apuesta por la justicia social a través de una justicia epistémica o cognitiva, como diría De Sousa Santos (*Para descolonizar y Epistemologías*).

Las injusticias epistémicas operan en dos frentes: al interior del sistema/mundo/académico y entre la academia y los conocimientos que emergen por fuera de las universidades. El primer frente puede ser leído a través del provincialismo metropolitano y el cosmopolitismo provincial, nociones planteadas por Escobar y Lins en el texto “Las antropologías del mundo”, en donde se explica que:

El provincialismo metropolitano es la ignorancia que los antropólogos de los centros hegemónicos tienen acerca de la producción de conocimiento antropológico en sitios no hegemónicos. El cosmopolitismo provincial refiere al muy a menudo exhaustivo conocimiento que la gente en los sitios no hegemónicos tiene de la producción de los centros hegemónicos (30).

Claramente, estos provincialismos y cosmopolitismos no son solo del orden antropológico, sino que se extienden a cada una de las disciplinas y a campos de estudio académico como las HD, que terminan reproduciendo una colonialidad del saber (Lande; Walsh) y, por lo tanto, visibilizando y centralizando los conocimientos, las tradiciones, las metodologías, los lugares de enunciación europeos y norteamericanos.

Por ejemplo, el inglés se ha impuesto como el idioma central del campo de las HD. La mayoría de producciones académicas, congresos y encuentros internacionales, incluso en países de América Latina, han sido desarrollados en este idioma. Con respecto a lo anterior, Rueda destaca “el carácter incuestionable del inglés como lengua franca del *ciberspacio* y la pérdida de lenguas locales” (10), y lo cataloga como uno de los principales desafíos que enfrentan las HD. Adoptar esta mirada crítica permite evitar que las humanidades digitales se limiten a ser meras consumidoras de herramientas, plataformas y contenidos digitales producidos desde los países centrales.

El segundo frente de injusticias epistémicas es el de la jerarquización del conocimiento entre la producción del saber universitario y las otras emergencias de saberes: de los movimientos sociales, ancestrales, ciencias ciudadanas o ciencia abierta. Como sabemos, estos saberes han sido objeto del extractivismo académico y se han visto históricamente desdeñados. Por otro lado, el saber universitario es ubicado en un lugar de privilegio o, como diría Castro-Gómez, en “la *hybris* del punto cero”. Desde allí, en ocasiones se muestra como neutral, aséptico y reproductor de un orden epistémico global que es muy funcional al capitalismo cognitivo. Así mismo, unas humanidades digitales neutras en las que tecnócratas irreflexivos producen macrodatos sobre los fundamentos ético-políticos de sus prácticas serían antitéticas con lo que aquí denominamos unas HDS, que apuestan por una justicia epistémica y social, por un pluralismo cognitivo.

Cuando hablamos de HDS no hablamos exclusivamente de un sur geográfico sino epistémico. Con eso en mente, podemos considerar que las HDS se caracterizan por:

- No ser agenciadas solo por académicos, porque son desjerarquizantes, lo que implica el diálogo de saberes y experiencias con las comunidades y la construcción conjunta con ellas.
- No tener necesariamente un autor, a cambio se propone un nosotros colaborativo, una inteligencia colectiva.
- No ser elaboradas exclusivamente por desarrolladores de *software*, estadísticos o analistas de datos, por lo que no se requiere de un conocimiento encriptado experto. El cacharreo, la descajanización del conocimiento, la creatividad, el aprendizaje colaborativo y la comunicación horizontal entre saberes son el camino para su construcción.
- Cuestionar el capitalismo cognitivo y el extractivismo académico, promover el *software* libre, y tensionar los presupuestos epistemológicos y ético-políticos detrás de la minería de datos.

- No ser solo un campo de estudios, sino también de prácticas, por lo que tienen una vocación política. Las HDS pueden hacerse para transformar el mundo, del lado de las luchas ecologistas, feministas, de derechos humanos, urbanas, *ciborgs*, de disidencias, entre otras.

Es importante mencionar que lo que llamamos HDS dialoga con los planteamientos de Fiormonte y del Río, sobre unas humanidades digitales que necesitan al sur, Risam y su apuesta por las humanidades digitales poscoloniales, Quintanilla y su propuesta de humanidades digitales públicas, D’Ignazio y Klein y su enfoque en el feminismo de datos, y Berry con su análisis crítico de las humanidades digitales.

Fiormonte y del Río hace una crítica al carácter hegemónico y excluyente de las humanidades digitales relacionadas con el colonialismo cultural, el eurocentrismo y el monolingüismo. El autor aboga por una descentralización de las humanidades digitales que permita el advenimiento de epistemologías locales y plurales, el acceso equitativo a las herramientas digitales y el desarrollo de formas otras de construcción de conocimiento socialmente útiles. Expresa que: “las HD necesitan al sur porque la innovación nace y se difunde a través de los márgenes. Y es en los márgenes, tanto ideológicos como geográficos, donde hoy hay mayor libertad para innovar” (12).

Risam comparte planteamientos con Fiormonte y del Río respecto al análisis crítico de las geopolíticas de las humanidades digitales, resaltando la deslegitimación del pensamiento del sur global que se evidencia en las publicaciones, citas, cursos y archivos digitales del norte que se presentan como universales y neocoloniales. Su trabajo destaca algunas propuestas relevantes para unas humanidades digitales poscoloniales, como garantizar un acceso libre y equitativo a internet, promover la emergencia de múltiples voces en las representaciones digitales o fomentar la creación de prácticas y herramientas digitales locales y situadas. Además, cuestiona la centralización del inglés como idioma predominante en la producción y difusión de conocimiento. Finalmente, Risam reflexiona sobre la pedagogía poscolonial, defendiendo la creatividad y el pensamiento crítico como estrategias fundamentales para transformar las prácticas educativas a través de las humanidades digitales.

En esta línea, Quintanilla realiza aportes significativos al explorar las humanidades digitales transfronterizas y transnacionales, estableciendo un diálogo con Risam al resaltar la importancia de las prácticas decoloniales y poscoloniales como respuesta a la marginalización y deshumanización impuestas por los sistemas coloniales de occidente. Quintanilla se convierte en un referente clave al integrar feminismo y humanidades digitales, destacándose con proyectos como “Ellas tienen nombre: cartografía digital de feminicidios”, centrado en visibilizar a las víctimas de feminicidio en ciudad Juárez. Este proyecto no solo refleja la capacidad transformadora de las humanidades digitales, sino que evidencia su profunda vocación política al articular tecnología y justicia social.

Las perspectivas feministas en las humanidades digitales se fortalecen con las contribuciones de D’Ignazio y Klein, quienes desarrollan el concepto de feminismo de datos. Estas autoras defienden un conocimiento situado, encarnado e interseccional que no solo se centra en las mujeres, sino que pone su atención en los entrecruzamientos entre raza, sexualidad, clase, religión, capacidades, edad o situación geográfica cuestionando la supuesta “objetividad” y “neutralidad” en la producción de los datos y señalando enfáticamente cómo los datos están atravesados por unos contextos históricos, sociales y espaciales específicos.

Un planteamiento poderoso que anima a la reflexión de las humanidades digitales críticas tiene que ver con lo que las autoras denominan una ética del cuidado con relación a la mercantilización del trabajo digital, entendido como una serie de “datos generados por personas que, mediante su actividad cotidiana, y en la mayoría de los casos, de forma totalmente inconsciente y por supuesto no remunerada, van dejando un rastro de datos valiosos que acabarán siendo una mercancía comercializada” (149). Datos que son usufructuados por una minoría que se aprovecha de la producción de datos ejecutada por una mano de obra en muchos casos invisible.

Por su parte, Berry aporta al desarrollo de las perspectivas críticas al señalar las posibles complicidades de las humanidades digitales con ciertas formas neoliberales institucionales y de producción de conocimiento relacionadas con prácticas laborales, reestructuraciones académicas, estrategias de financiación y jerarquías laborales. Su propuesta aboga por explorar alternativas que promuevan prácticas más reflexivas, críticas y éticas al interior del campo de estudios, que conlleven a transformaciones sociales.

Estos desarrollos son inspirados en distintos enfoques de las ciencias sociales y humanas como el posestructuralismo, los estudios culturales, los enfoques poscoloniales y subalternos, el campo de los distintos feminismos, el pensamiento latinoamericano y decolonial, entre otros, que en los últimos cincuenta años han centrado sus críticas a las formas tradicionales y hegemónicas de producción de conocimiento. Estas perspectivas, aunque comparten lugares en común, también presentan tensiones entre ellas, abrevan de distintas tradiciones y tienen posicionamientos epistemológicos disímiles. A pesar de estas diferencias, la relación entre saber y poder (Foucault), las críticas a las formas de representación occidental (Said), la pedagogía del oprimido (Freire), el conocimiento situado (Haraway), las posibilidades de representación del sujeto subalterno (Spivak), la colonialidad del poder y del saber (Quijano), el pensamiento sin garantías (Hall) y las epistemologías del sur (Santos) ofrecen encuadres analíticos productivos para el desarrollo de unas HDS críticas y transformadoras.

Es importante considerar en esta reflexión la distinción que plantea Grosfoguel sobre la ubicación social y la ubicación epistémica. Estar ubicado socialmente del lado subalterno de las relaciones de poder, no implica necesariamente pensar desde una posición epistémica subalterna. Grosfoguel señala que:

Precisamente, el éxito del sistema mundo moderno/colonial consiste en hacer que sujetos socialmente ubicados en el lado oprimido de la diferencia colonial, piensen sistemáticamente como los que se encuentran en las posiciones dominantes. (...) Lo que argumento es que todos los conocimientos están ubicados epistémicamente en el lado dominante o subalterno de las relaciones de poder y que esto tiene que ver con la geo y la corpo política del conocimiento. La neutralidad y objetividad descorporadas y deslocalizadas de la ego-política del conocimiento es un mito occidental (22).

Este planteamiento nos invita a reconocer que pertenecer al sur global, ser negro, indígena o mestizo no garantiza, *per se*, una perspectiva epistémica “del sur”. En nuestras universidades del sur global, encontramos con frecuencia sujetos socialmente ubicados del lado subalterno de las relaciones de poder pero que piensan epistémicamente del lado dominante. Por esto “el sur” en las humanidades digitales y, en general, en las ciencias sociales y humanas también puede estar en el norte global geográfico, donde pueden surgir perspectivas críticas que cuestionan las epistemologías hegemónicas.

Esta comprensión nos permite escapar de los esencialismos académicos que asocian de manera directa las ubicaciones sociales con las epistémicas. También abre caminos para establecer diálogos interculturales entre académicos del norte y del sur global que comparten el objetivo de reinventar una praxis crítica.

Las HDS continúan siendo un campo en disputa por su definición y alcances. No buscamos establecer generalizaciones sobre lo que estas son o no son, sino compartir, desde nuestra experiencia de trabajo de base, cómo podemos contribuir a la construcción de este campo de estudios y prácticas. En la parte final del artículo, presentamos ejemplos concretos de nuestras propuestas elaboradas en colaboración con líderes y organizaciones sociales.

En tal sentido apostamos por las HDS que buscan desmarcarse de ciertas formas legitimadas de producción de conocimiento, de la tradicional distancia entre el investigador y los investigados y de unas lenguas que establecen los cánones de cómo hacer o no HD. Nos interesan unas HDS críticas, interseccionales, situadas y explícitamente no neutrales, que cuestionen las relaciones de poder subyacentes a toda producción de conocimiento. Por eso, no se trata solo de acopiar, sistematizar y presentar información en sofisticadas tablas de datos y mapas, o de crear sugestivos softwares y plataformas digitales, sino también de hacer lo posible para que estos productos puedan convertirse en repertorios que potencien la resistencia mediática y digital en un mundo mediáticamente gubernamentalizado.

Humanidades digitales del sur como resistencias mediáticas

En trabajos anteriores hemos propuesto el concepto de “dispositivo mediático de gubernamentalidad”, definiéndolo como una red de poder global que dirige las conductas de los sujetos a través de los medios masivos de comunicación:

Existe una geopolítica mediática. Las imágenes a lo largo y ancho del sistema/mundo/ moderno/colonial no circulan inocentemente y de manera inconexa; tanto canales y programas de televisión, productoras de cine, agencias de publicidad, diarios, revistas, multinacionales de comunicación, diseñadores de software, conglomerados económicos, propietarios, accionistas, creativos, guionistas, directores, periodistas, ministerios de comunicación, ingenieros de soporte tecnológico, juntas directivas de empresas de comunicación –cuyos miembros pueden ser reconocidos banqueros, empresarios o políticos– plataformas virtuales que articulan televisión, radio, prensa, todo este ensamblaje productor, financiador, movilizador y mercaderista de imágenes opera como una red de poder global que denomino: dispositivo mediático de gubernamentalidad (Salazar, “Dispositivo mediático 194).

Un nodo clave de este dispositivo en el mundo contemporáneo es internet, por ser un escenario de disputa por la hegemonía cultural y, por lo tanto, un campo de lucha política para la acción colectiva. Es por esto que desde los años noventa los movimientos y organizaciones sociales se dieron a la tarea de empezar a crear sus propios repertorios digitales como una apuesta por transfigurar la geopolítica de las imágenes. Ejemplos de esto son: la primera página web zapatista (creada en 1994); la plataforma Indymedia y su slogan “cada persona es un corresponsal”, que nace con el Movimiento Altermundista en 1999 y se consolida en la década del 2000; la Primavera Árabe del 2011 con la circulación de videos por YouTube en Túnez y luego el uso de otras plataformas digitales en Oriente Medio; *Occupy Wall Street* en Estados Unidos; “Los indignados” en España; y los movimientos estudiantiles en Colombia y Chile. Luego en esta misma década vendrían los movimientos “#yosoy132”, “*Black Lives Matters*”, “*Me*

too”, que usaron las redes sociales como ventana de contrainformación. En los últimos años y gracias al *streaming* hemos visto en vivo y en directo las luchas sociales del “movimiento de los paraguas” en Honkong, los estallidos sociales de 2019 y 2021 en Chile y Colombia, respectivamente, además de la proliferación de páginas web, blogs, *influencers*, *memes*, *fanzines*, *flasmobs*, *lives* y todo tipo de contenido digital usado por movimientos y organizaciones de base, que se convierten en resistencias mediáticas a la gubernamentalidad de los medios masivos de comunicación.

El teórico Jhon Downing ha conceptualizado este tipo de expresiones comunicativas, denominándolas como “medios de movimientos sociales”. En su revisión incluye desde la música popular, el grafiti, el teatro callejero y los folletos, hasta determinados contenidos radiales, de prensa, televisión e internet. Este tipo de medios también suelen ser llamados medios alternativos, ciudadanos, tácticos, independientes, de contrainformación, comunitarios, autónomos, radicales, populares, marginales, libres, *underground*, disidentes, piratas, clandestinos, moleculares o resistencias mediáticas (Salazar, “Resistencias mediáticas”).

En las últimas décadas, la academia ha desarrollado una creciente producción de contenidos digitales enmarcados bajo el concepto de humanidades digitales. Muchos de estos contenidos permanecen confinados dentro de círculos estrictamente académicos, mientras que otros se desplazan hacia el seductor ámbito del mercado y el capital. Sin embargo, algunos pocos logran establecer vínculos con la creatividad social de las comunidades y sus luchas. Estos últimos son los que pueden analizarse y ponerse en práctica desde la perspectiva de las HDS. Además, tienen el potencial de transformarse en herramientas para los movimientos sociales, operando como resistencias mediáticas que disputan significados en el mundo.

De esta manera, en la sociedad de la información y el conocimiento, donde los medios masivos juegan un papel relevante en la construcción de la realidad, la apropiación y uso político de los medios de comunicación alternativos por parte de la academia es sustancial, ya que no solo posibilitan la divulgación y democratización del conocimiento, sino también la renovación de metodologías de investigación e intervención para que sean puestas a disposición de las comunidades. Sin embargo, la relación entre academia, medios y acción colectiva se presenta como un reto para la academia y las ciencias sociales en particular; ya lo decían Martín-Barbero y Rey, “desde las ciencias sociales se desconoce la importancia política y cultural de los procesos y medios de comunicación, mientras en el espacio académico de los estudios de comunicación hay un generalizado desconocimiento del espesor social y político de la comunicación” (15), de ahí que sean más que necesarias las articulaciones entre la academia y los movimientos y colectivos sociales para desarrollar HDS que también operen como resistencias digitales, con creativas y poderosas herramientas y contenidos que potencien su accionar pedagógico, reflexivo y político.

Metodologías colaborativas y humanidades digitales del sur

Dadas las cualidades que poseen las HDS que nos interesan, consideramos que una forma estratégica de producirlas es a través de las metodologías colaborativas, entendiéndolas como prácticas colectivas de investigación-acción que incluyen un conjunto de presupuestos epistemológicos, principios ético-políticos, enfoques, técnicas, instrumentos, procesos analíticos, retroalimentaciones pedagógicas, formas de escritura y representación, reflexiones críticas y medios comunicativos y de divulgación que se estable-

cen a partir de diálogos de saberes y experiencias entre activistas, académicos, colectivos y movimientos sociales.

A pesar de que en los últimos años se hace un uso esnobista y *ligh*t de los enfoques colaborativos y participativos –pues algunos políticos construyen sus planes de gobierno, las empresas sus planes de acción y otras instituciones sus programas de desarrollo de manera “participativa”–, como un artificio seductor para legitimar injusticias, lo que comprendemos aquí como metodologías colaborativas abreva en una larga tradición gestada desde organizaciones y movimientos de base, investigadores y académicos “plebeyos” y enfoques y corrientes “del margen” dentro de las ciencias sociales y las humanidades. Estamos hablando de las propuestas algunas veces en tensión y en otras de complementariedad de, por ejemplo: Sol Tax y la antropología de acción; el socioanálisis francés; la investigación acción participativa de Orlando Fals Borda; la educación popular y la investigación temática de Paulo Freire; la sistematización de experiencias de Oscar Jara, Alfredo Ghiso, Alfonso Torres y Lola Cendales; la etnografía colaborativa de Luis Guillermo Vasco; la sociopraxis de Tomás Villasante; la planificación estratégica situacional (PES) o los diagnósticos rápidos participativos (DRP); la investigación activista feminista (IAF); la investigación por demanda; las pedagogías críticas; el taller de historia oral andina (THOA) de Silvia Rivera Cusicanqui; las derivas urbanas y la psicogeografía de los situacionistas; la investigación desde el margen de Alfonso Torres; la didactobiografía de Hugo Zemelman y Estela Quintar; las cartografías sociales de procesos barriales, ecologistas, juveniles y feministas especialmente; los mapas y rizomas de Deleuze y Guattari; las historias de vida al estilo de Alfredo Molano; las exploraciones comunicativas y culturalistas de Jesús Martín Barbero; el giro narrativo en diferentes movimientos, especialmente de víctimas y sobrevivientes; la investigación comprometida; las memorias vivas, comunitarias y narrativas; los mapas parlantes de comunidades indígenas y campesinas; las autoetnografías y autobiografías que entraron con fuerza con los feminismos; la comunicación alternativa; el teatro del oprimido; la filosofía de la liberación; y ese crisol que han sido los estudios culturales con su transdisciplinariedad y desjerarquización del conocimiento, su politizar la teoría y teorizar la política, su comprender para intervenir y comunicar y su contextualismo radical. Solo por nombrar algunos.

A pesar del heterogéneo, abigarrado y a veces contradictorio panorama de las metodologías colaborativas, podemos encontrar algunos vasos comunicantes y principios epistémicos, políticos y metodológicos que comparten, entre ellos se encuentran los siguientes:

- Siguiendo las tesis de Marx sobre Feuerbach, donde afirma que no se trata solo de interpretar el mundo, sino de transformarlo, en algunos sectores de América Latina se ha adoptado una perspectiva crítica, denominada “praxis crítica emancipatoria”. En este marco, la noción de praxis ha sido central como categoría articuladora de la investigación-acción, dado que se parte de la práctica, se reflexiona sobre ella y se regresa nuevamente a la acción transformadora.
- Tienden a tener una relación tensa con la institucionalidad académica, sus lógicas extractivistas, sus dinámicas empresariales neoliberales, su gamonalismo y nepotismo académico y su capitalismo cognitivo. De ahí que aboguen por una desjerarquización del conocimiento y por los diálogos de saberes y experiencias interculturales desde posiciones senti-pensantes y ético-políticas.

- Buscan potenciar procesos organizativos o incluso crearlos. En un mundo donde se busca la descolectivización y el individualismo a través de la pos-política, la gestión administrativa y tecnócrata de los antagonismos, o a partir del asesinato y amedrentamiento a líderes y organizaciones (como en el caso colombiano), la acción colectiva es un refugio base para la resistencia y la sobrevivencia.
- Son contextualistas radicales, reconociendo la especificidad histórica y espacial de los problemas a investigar y los territorios a intervenir.
- Trabajan por la democratización, circulación, divulgación y apropiación del conocimiento a partir de retroalimentaciones creativas, lenguajes descriptados y diferentes formas de representación. El papel que juegan las humanidades digitales en este ítem es esencial.
- Promueven el trabajo colaborativo, la participación y la decisión de los sujetos y colectivos, reconociendo que existen diferentes maneras, momentos, niveles, tiempos e intereses de involucramiento en los procesos de investigación-acción.
- Conciben la teoría como retaguardia y la práctica como vanguardia. En este sentido, aunque quisiéramos prescindir de la teoría, como sugería Stuart Hall, es necesario “forcejear con los ángeles”. Sin embargo, el propósito principal debe centrarse en el fortalecimiento de los procesos sociales, más que en la construcción de teorías. Como lo propone Torres:

El uso que damos a la teoría no es deductivo (adecuar una realidad a un marco interpretativo previo) ni inductivo (“descubrir” las teorías implícitas), sino transductivo, es decir, provoca una dialéctica entre la comprensión de lo particular y la interpretación en marcos más generales, lo que permite la creación conceptual y la comunicación con otras realidades similares (75).

- Asumen los procesos metodológicos como flexibles, abiertos a la creatividad y a las exigencias del contexto, sin enmarcarse rígidamente en parámetros, marcos, doctrinas, tradiciones, incluyendo las mencionadas en este artículo.
- Se comprometen con la vocación formativa de los procesos, en donde activistas, comunidades y académicos saben e ignoran algo, por ello el valor de los diálogos de saberes y experiencias como escenario pedagógico y crítico.

Uno de los mayores desafíos de las metodologías colaborativas radica en evitar la romantización e idealización de los procesos sociales, ya que estos, en ocasiones, pueden ser ambivalentes, poco rigurosos, sectarios e incluso reproducir patrones de dominación como el machismo, el clasismo o el racismo. En este contexto, el reto para los metodólogos activistas y académicos es abogar, dentro de procesos localizados, por una reflexividad constante que permita cuestionar críticamente los principios que sustentan las metodologías alternativas y los supuestos políticos o científicos de las comunidades. Asimismo, pueden desempeñarse como traductores interculturales entre los diversos pluriversos que se entrecruzan en todo proceso de investigación-acción.

Hasta aquí, hemos tratado de hilvanar cómo concebimos las HDS, por qué son necesarias y podrían convertirse en resistencias mediáticas, y cómo pueden construirse a partir de metodologías colaborativas. En el siguiente apartado exponemos algunos procesos de investigación-acción agenciados por el colaboratorio Pluriversos, Cultura y Poder, que es el espacio al que pertenecemos y desde donde hemos intentado aportar a las humanidades digitales.

Contramapas narrativos, humanidades digitales y acción colectiva

El Colaboratorio Pluriversos, Cultura y Poder es un espacio de investigación-acción sobre resistencias urbanas, injusticias socio-espaciales, memorias urbanas, derecho a la ciudad y buen vivir urbano. A través de metodologías colaborativas, sensorium experiencial, contramapeos narrativos y humanidades digitales, hacemos de nuestras formas de pensar, hacer, nombrar, crear y representar, una posibilidad de interpelación permanente, un retorno a las preguntas por el porqué, para qué, para quiénes y desde dónde se investiga en medio de la disputa entre ciencia, poder y verdad.

Para el colaboratorio, las HDS son una forma de hackear la academia desde adentro, descriptar el conocimiento y amalgamarlo con saberes otros para la construcción de productos de divulgación científica que puedan ser construidos e interpretados tanto por investigadores como por las comunidades. Desde Pluriversos, hemos construido herramientas como las siguientes: contramapas digitales que inicialmente se basan en la georreferenciación, pero trascienden el lugar físico para dar cuenta de narraciones que mapean identidades, significados, estéticas, injusticias, relaciones de poder o resistencias; líneas del tiempo digitales para la construcción de memorias comunitarias; manuales de cuidado para hacerle frente al acoso sexual callejero, podcasts de divulgación académica, disueños, entre otros.

Nuestras propuestas de investigación acción se encuentran albergadas en nuestra página web¹. Una plataforma digital que se ha construido gracias “al cacharreo” de antropólogos, trabajadoras sociales, arquitectas y gestoras culturales. A continuación, presentamos algunas de nuestras iniciativas.

Tramas de la memoria: re-existencias y derecho a la ciudad en la comuna San José

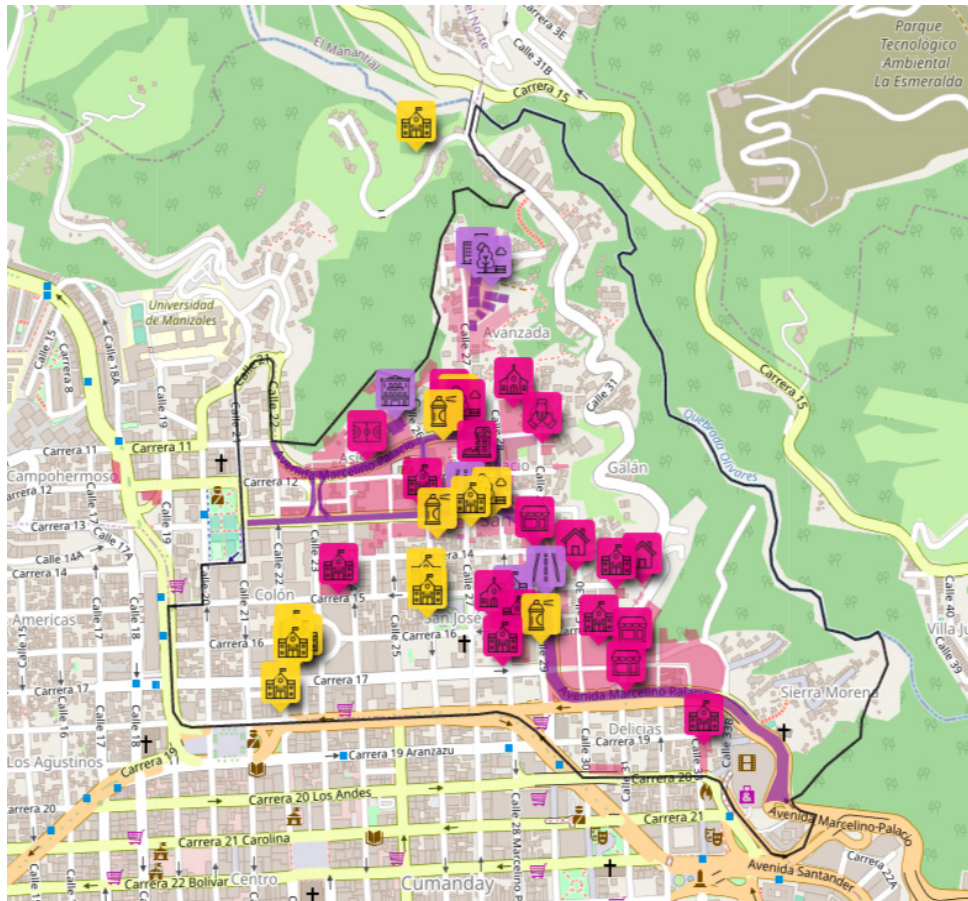
Desde el año 2009 en la comuna San José de la ciudad de Manizales (Colombia) se viene implementando un macroproyecto de renovación urbana. La comuna, ubicada en la zona céntrica de la ciudad, es una de las de mayor población en condición de vulnerabilidad, y tiene altas tasas de pobreza monetaria y multidimensional. Sin embargo, los impactos causados a la comunidad en quince años de ejecución han llevado al consenso ciudadano de considerarlo un “macro-desastre”, principalmente por la destrucción del tejido comunitario y físico producto de las demoliciones, el desplazamiento forzado de sus habitantes y la acumulación de injusticias socio-espaciales. Esto ha motivado el agenciamiento de distintas prácticas como la creación de organizaciones comunitarias, marchas, foros, mingas, arte urbano, medios de comunicación popular y acciones judiciales, las cuales en su conjunto forman un tejido de experiencias de resistencias que merecen ser visibilizadas.

Teniendo en cuenta lo anterior, colaboramos con miembros de colectivos comunitarios para crear una memoria digital comunitaria que documentara este proceso y contribuyera al informe de la Comi-

¹ <https://www.colaboratoriopluriversos.org>

sión de la Verdad conformada por la comunidad (Acero y Salazar). Como parte de este esfuerzo, desarrollamos un contramapeo narrativo que incluyó zonas demolidas, áreas construidas, sitios emblemáticos desaparecidos y lugares de resistencia. Este trabajo se plasmó en Umap, una herramienta de código abierto que permite elaborar mapas interactivos utilizando múltiples capas en OpenStreetMap².

Figura 1. Mapa de transformaciones espaciales ocurridas en la comuna San José por el proceso de renovación urbana



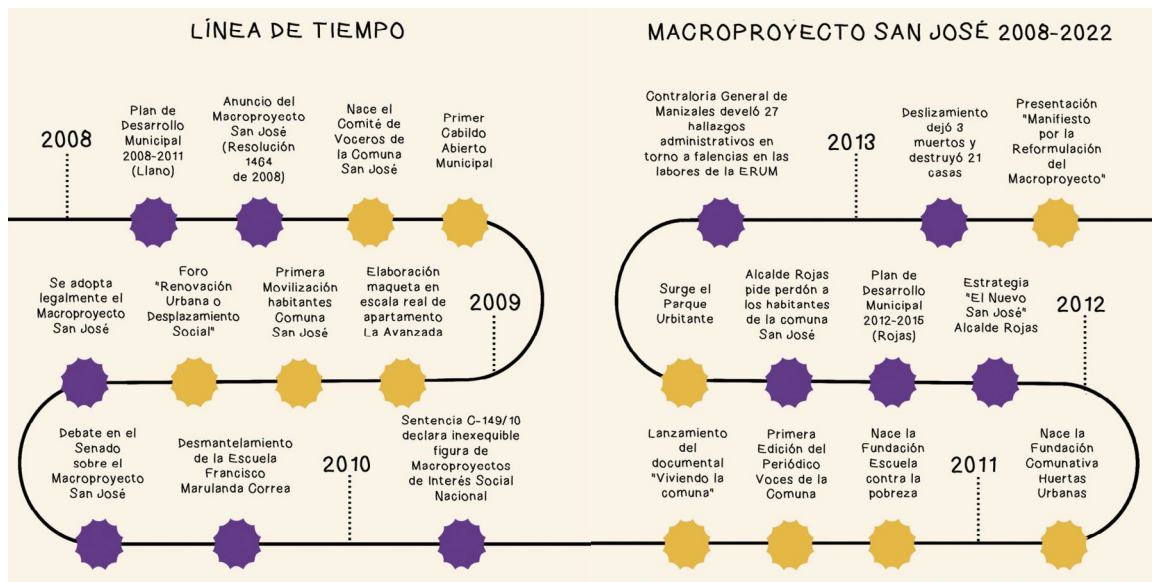
Fuente: Colaboratorio Pluriversos.

También creamos una línea de tiempo digital³, una herramienta que nos permite crear contenido interactivo, es intuitiva y no requiere conocimientos técnicos en programación. La línea de tiempo cuenta cronológicamente las acciones estatales y las prácticas de resistencia agenciadas por las y los habitantes de la comuna; es un archivo digital que contiene normativas, fotografías, videos y notas de prensa que explican cómo se ha dado este urbicidio.

² Toda la iniciativa puede explorarse en: <https://www.colaboratoriopluriversos.org/sanjose>

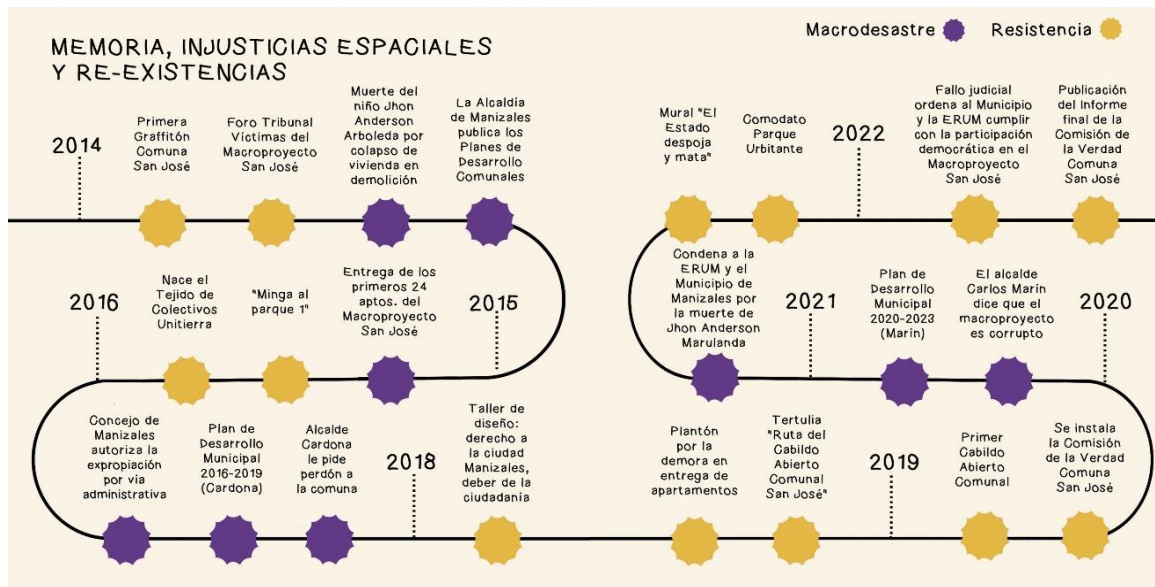
³ Ver línea del tiempo digital: <https://www.colaboratoriopluriversos.org/eltiempo>

Figura 2. Línea del tiempo macroproyecto San José 2008-2011: memoria, injusticias espaciales y reexistencias



Fuente: Colaboratorio Pluriversos.

Figura 3. Línea del tiempo macroproyecto San José 2014-2022: memoria, injusticias espaciales y re-existencias



Fuente: Colaboratorio Pluriversos.

Adicionalmente, en la memoria encontrarán un repositorio de investigaciones que se han realizado sobre el macrodesastre, documentales, fotografías y un "disueño"⁴ de la comuna que también se elaboró en formato físico y digital y que permite conectar la memoria como narrativa transmedia a través de códigos QR.

⁴ Disueño: Tramas de la memoria: injusticias espaciales, re-existencias y derecho a la ciudad en la comuna San José: https://issuu.com/pluriversos.culturaypoder/docs/folleto_sanjo_para_issuu

Figura 4. *Tramas de la memoria: injusticias espaciales, re-existencias y derecho a la ciudad en la comuna San José*



Fuente: Colaboratorio Pluriversos.

Figura 5. *Disueño. Tramas de la memoria: injusticias espaciales, re-existencias y derecho a la ciudad en la comuna San José*



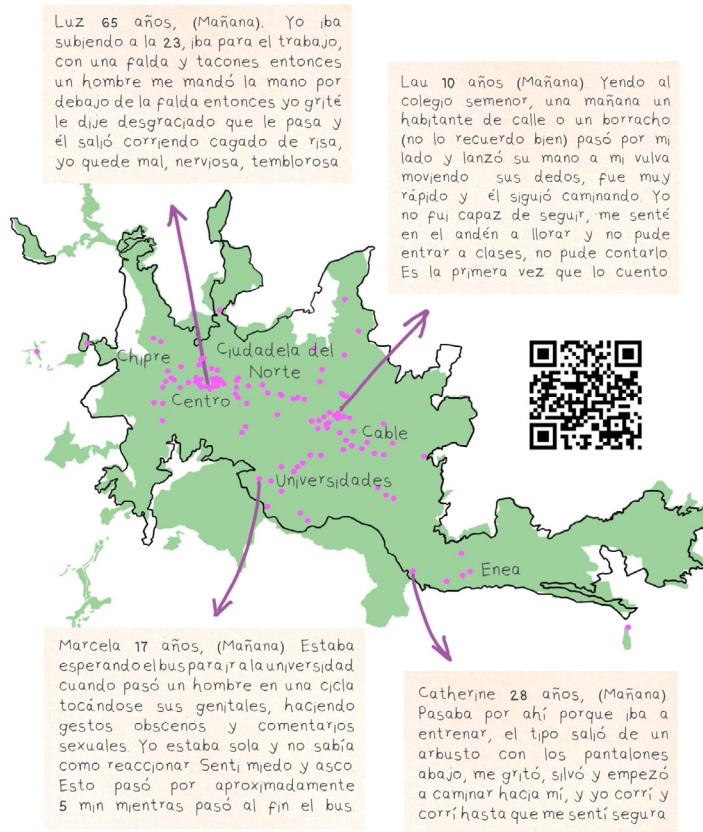
Fuente: Colaboratorio Pluriversos.

Cosita seria: hartas del acoso sexual callejero

Es una apuesta colaborativa que busca, por una parte, georreferenciar los diferentes espacios en los que las mujeres de Manizales han sido víctimas de alguna situación de acoso sexual callejero, para así evidenciar cómo los diversos tipos de violencias basadas en género que experimentan las mujeres o los cuerpos feminizados al momento de habitar la urbe configuran injusticias espaciales, las cuales se expresan a través del temor urbano que opera como dispositivo de control para disciplinar colectivamente a las mujeres. El mapa narrativo fue desarrollado en la herramienta Qgis, un sistema de información geográfica (SIG) de código abierto que es resultado de un proyecto de Open Source Geospatial Foundation (OSGeo), una organización no gubernamental que promueve el desarrollo colaborativo de software libre y la democratización de las tecnologías geoespaciales. El mapa contiene, por el momento, más de trescientas narrativas que fueron recopiladas a partir de un instrumento de recolección de información que se encuentra disponible en nuestra página web⁵.

Figura 6. Mapa narrativo del acoso sexual callejero de Manizales

Mapa Narrativo del Acoso Sexual Callejero de Manizales



<https://www.colaboratoriopluriversos.org/cositasera>

Fuente: Colaboratorio Pluriversos.

⁵ <https://www.colaboratoriopluriversos.org/mapa-narrativo-asc>

Manual antiacoso y de cuidado para las mujeres

Esta herramienta colaborativa contiene algunas acciones de resistencia y cuidado colectivo para responder a las situaciones donde las mujeres han sido víctimas del acoso sexual callejero, esto con el fin de mitigar las consecuencias y daños producto de este tipo de violencia basada en género. Le apostamos al manual⁶ porque entendemos que el acoso sexual callejero reproduce dinámicas de injusticia espacial y de género que repercuten, particularmente, en nuestro derecho a habitar una ciudad libre de violencias. El manual va dirigido a todas las mujeres, así como a aquellas personas que son testigos de situaciones de acoso y que entienden la responsabilidad colectiva de cuidarnos unas a otras para así contribuir a la consecución de un orden espacial más equitativo, digno y justo para las mujeres.

El manual se encuentra en versión impresa y digital, y contiene códigos *Qr* que conectan el mapa narrativo del acoso sexual callejero con nuestra página web.

Figura 7. *Cosita seria: hartas del acoso sexual callejero. Manual antiacoso y de cuidado para las mujeres*



Fuente: Colaboratorio Pluriversos.

Tanto el mapa narrativo como el manual aportan, por un lado, a visibilizar la problemática del ASC, y, por otro, a generar estrategias que permitan garantizar el derecho de las mujeres a una ciudad libre de violencias de género.

⁶ <https://drive.google.com/file/d/1nyszNG4AmlxZpb8Gl2ELzTR4K7JM23uX/view>

Arte urbano y ciudad

Es un proceso colaborativo que reconstruye la memoria de más de ocho años del Festival Narrativas Urbanas, que ha buscado visibilizar a través del arte urbano diversas expresiones de violencia en Manizales. Así se han generado heterotopías urbanas donde los gramáticos de la calle producen otras narrativas de la ciudad y contramonumentos. Este proceso cuenta con un contramapa digital⁷, construido en la herramienta StorymapJS, que recrea cronológica y espacialmente la historia del festival. En él se pueden encontrar ubicaciones exactas de más de setenta murales, fotografías de los mismos, datos de los artistas y las narrativas audiovisuales que les dan cuerpo y voz a las víctimas que inspiran los murales. Este mapa es usado por el festival en el marco de su iniciativa “recorridos de la memoria”, que opera como una pedagogía de la memoria del conflicto urbano en Manizales.

Figura 8. Mapa digital del arte urbano Manizales



Fuente: Laboratorio Pluriversos.

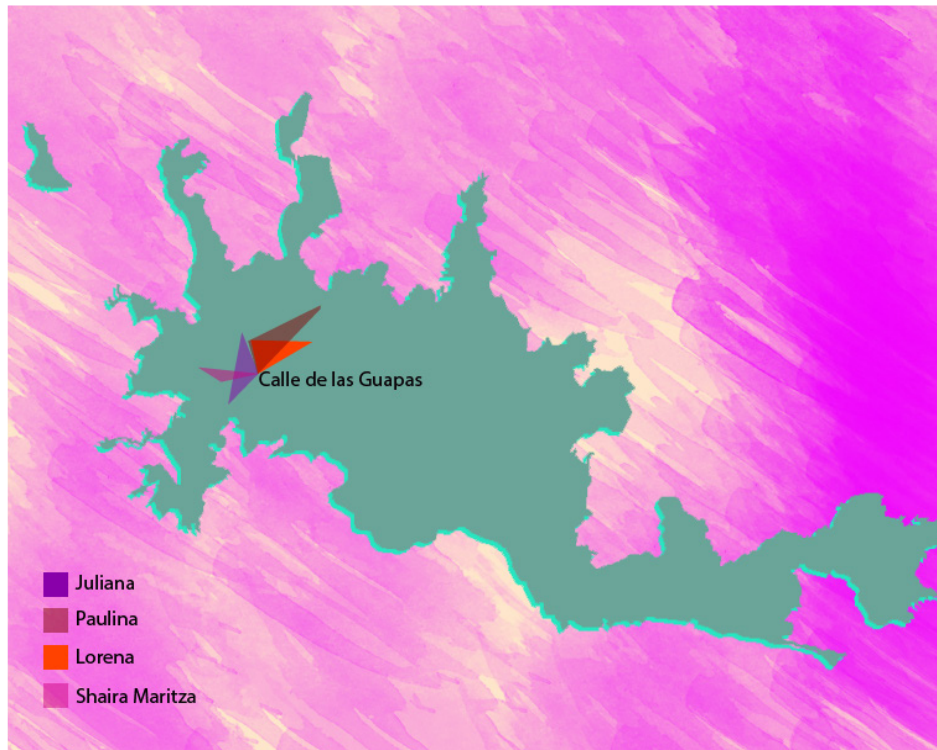
Trabajo sexual y mujeres trans

Los mapas de “Tránsitos” son una apuesta digital por ubicar espacialmente las trayectorias de algunas de las mujeres trans que son trabajadoras sexuales de Manizales, en particular de aquellas que políticamente se han llamado a sí mismas “Las Guapas”. Los mapas georreferencian los lugares que recorren con mayor frecuencia en la ciudad, así como su trasegar por diferentes municipios de Colombia producto

⁷ <https://uploads.knightlab.com/storymapjs/6bdc1f3e1236cec8ada2c1fac9ede44/mapa-del-graffiti-en-manizales/index.html>

del constante desplazamiento al que se ven sometidas. En el caso de sus movimientos por Manizales, los mapas muestran cómo la ciudad para ellas es un triángulo, figura que surge de una especie de confinamiento a ciertos lugares principalmente marginalizados y concebidos como peligrosos, donde son objeto de reiteradas injusticias espaciales (Castaño).

Figura 9. *Mapa Tránsitos. Trabajadoras sexuales de Manizales*

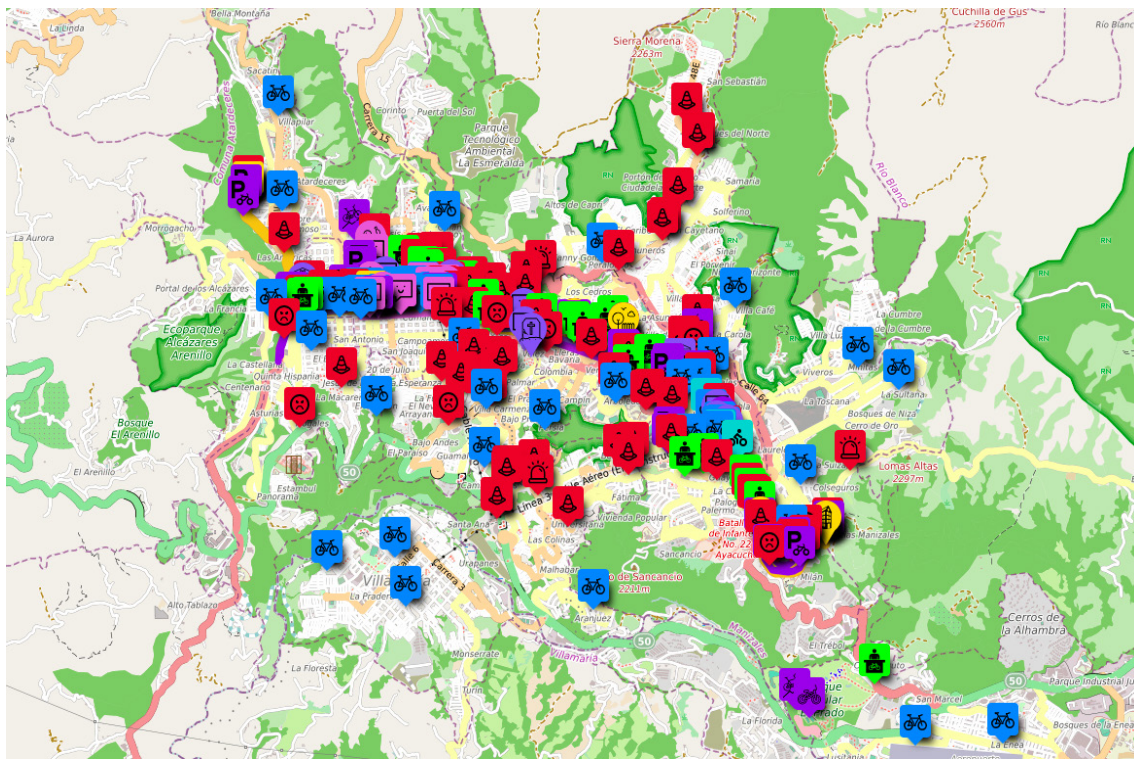


Fuente: Colaboratorio Pluriversos.

Mapacleta: injusticias espaciales, derivas urbanas y movilidades en resistencia⁸

El ecosistema digital integra diversos elementos relacionados con el ciclismo urbano en Manizales, incluyendo biciespacios, tiendas y talleres, narrativas de ciclistas, colectivos bici, injusticias espaciales, y derivas de arte y memoria. Su propósito es ofrecer una constelación de datos que promueva una movilidad justa, crítica y contemplativa, además de proponer alternativas para un buen vivir urbano. Entre sus componentes destacan: una línea del tiempo digital que sistematiza la experiencia del ciclismo urbano en la ciudad, una sección dedicada a la normativa ciclista en los ámbitos internacional, nacional y local, y un espacio con datos relevantes sobre movilidad a nivel global.

⁸ Ver mapa: <https://www.colaboratoriopluriversos.org/mapacleta>

Figura 10. *Mapa de la ciudad de Bogotá, Colombia, que muestra una distribución geográfica de iconos de resistencia (bicicletas, personas con sombreros, etc.) superpuestos sobre un mapa de topografía y zonas urbanas. Los iconos están coloridos (rojo, azul, verde, morado) y representan diferentes tipos de movimientos o resistencias en el espacio urbano.*

Fuente: Colaboratorio Pluriversos.

Estos proyectos imperfectos y aún con muchos retos reflejan nuestras apuestas intelectuales y políticas en el ámbito de las humanidades digitales y buscan ser, en la medida de lo posible, consistentes con algunos de los planteamientos expresados en los ítems anteriores.

Conclusiones

A lo largo del artículo hemos ofrecido una perspectiva de hacia dónde podrían orientarse las humanidades digitales del sur, resaltando su vocación política y su epistemología crítica. A continuación, presentamos una síntesis de las conclusiones más relevantes de la reflexión:

Las humanidades digitales no son neutrales, como todo campo de estudios está atravesado por unas geopolíticas del conocimiento que reproducen la colonialidad del saber, centralizando las tradiciones, marcos analíticos y metodologías de los países del norte global. En este sentido, las humanidades digitales que reproducen las lógicas dominantes de producción de conocimiento, caracterizadas por la producción masiva neoliberal de macrodatos, el extractivismo epistémico y la ausencia de una mirada crítica que impide reflexionar sobre los fundamentos ético-político de sus prácticas, son la antítesis de lo que consideramos podrían ser las humanidades digitales del sur.

Al no referirnos exclusivamente a un sur geográfico, sino epistémico, ya que no existe una necesaria correspondencia entre la ubicación social y la ubicación epistémica, las HDS pueden posibilitar un diálogo de saberes interculturales entre distintas perspectivas que abogan por una justicia epistémica. Empero, esto requiere inevitablemente un descentramiento de los enfoques dominantes asociados generalmente al norte global, para dar lugar a lenguajes, conceptos y metodologías más plurales, *hackeando* a la academia desde adentro, traficando datos, creando comunidades colaborativas y solidarias, y apostando por una ciencia abierta y crítica.

En consonancia con lo expuesto, y considerando la vocación política de las HDS, estas no tienen que ser agenciadas exclusivamente por académicos o expertos, sino que pueden construirse colaborativamente con líderes y colectivos sociales. Asimismo, pueden articularse a resistencias ecologistas, feministas, de derechos humanos, urbanas, estéticas, etc. Los productos que se construyen en el campo de las HD tienen el potencial de transformarse en valiosos repertorios de resistencia mediática en contextos neoliberales y de gubernamentalidad mediática.

Finalmente, las metodologías colaborativas de investigación y acción representan un camino pertinente y creativo para las HDS. Gran parte del pensamiento crítico-emancipatorio latinoamericano de los últimos cincuenta años, frecuentemente relegado como un conocimiento de las ausencias (de Sousa), debería ser revitalizado y articulado con nuevos campos de estudio como parte de un ejercicio de justicia epistémica. En este sentido, la sistematización de experiencias, las retroalimentaciones creativas a las comunidades, las cartografías sociales, los mapas parlantes, las recuperaciones colectivas de memoria, las narrativas sociales, los diseños comunitarios, los espirales y líneas del tiempo, las estéticas de las periferias y demás mediaciones metodológicas son una vorágine de técnicas y procesos de creación de conocimiento que pueden nutrir significativamente a las HD, reconociendo que las técnicas son epistemologías en acto, y que para el caso de las HDS se apuesta por epistemologías, teorías y metodologías: abiertas, justas, colaborativas, éticas, críticas, pertinentes, interculturales, reflexivas, rigurosas, antiesencialistas y pluriversas.

Declaraciones finales

Contribución de los autores: Milton Andrés Salazar Rendón: conceptualización, análisis, investigación, escritura (borrador original), escritura (revisión del borrador y revisión/corrección); Tatiana Carvajal Morales: conceptualización, análisis, investigación, escritura (borrador original), escritura (revisión del borrador y revisión/corrección).

Implicaciones éticas: Los autores declaran que no hubo implicaciones éticas de ningún tipo en la escritura y publicación del artículo.

Conflicto de intereses: Los autores declaran que no hubo conflicto de intereses en la escritura y publicación del artículo.

Financiación: Los autores declaran que no recibió ningún tipo de financiación para la escritura y publicación del artículo.

Referencias

- Acero, Johana, y Milton Salazar.** “Tramas de la memoria: injusticias espaciales, re-existencias y derecho a la ciudad en la comuna San José de Manizales”. *Víctimas del desarrollo: Entre el desespero y la esperanza. Centro de Estudios Independientes y Editorial Color Tierra*, 2022, pp. 215-255. Impreso.
- Afanador, María, et al. “Humanidades Digitales ‘a lo Colombiche’: cadáver exquisito de la Red Colombiana de Humanidades Digitales”. *Revista de Humanidades Digitales*, núm. 5, 2020, pp. 217-235. Web. 13 de febrero de 2024. <https://doi.org/10.5944/rhd.vol.5.2020.27837>
- Castaño, Jessica. “El confinamiento como concepto clave en el estudio de la injusticia social hacia las mujeres transgénero”. *Eleuthera*, vol. 19, 2018, pp. 134-148. <https://doi.org/10.17151/eleu.2018.19.8>
- Castro-Gómez, Santiago. “Decolonizar la universidad: la hybris del punto cero y el diálogo de saberes”. *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, editado por Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfogué. Siglo del Hombre Editores, 2007, pp. 79-91. Impreso.
- Dacos, Marin. “Manifeste des Digital Humanities”. *THATCamp Paris*, 26 de marzo de 2011. Web. 23 de marzo de 2024. <https://tcp.hypotheses.org/318>
- De Sousa, Boaventura. *Para descolonizar Occidente: más allá del pensamiento abismal*. CLACSO, 2010. Impreso.
- . *Epistemologías del sur*. CLACSO y Centro de Estudos Sociais, 2018. Impreso.
- Del Rio Riande, Gimena, y Domenico Fiormonte. “Una vez más sobre los sures de las ‘digital humanities’”. *Acervo*, vol. 35, núm. 1, 2022, pp. 1-15. Web. 12 de febrero de 2023. <https://revistaacervo.an.gov.br/index.php/revistaacervo/article/view/1850>
- Downing, John. “Nanomedios de comunicación: ¿medios de comunicación comunitarios? ¿O de red, o de movimientos sociales? ¿Qué importancia tienen? ¿Y su denominación?”. *Conferencia Medios Comunitarios, Movimientos Sociales y Redes, Cátedra UNESCO InCom-UAB*. Barcelona, 15 de marzo de 2010. *Fundación CIDOB*, pp. 1-28. Web. 10 de febrero de 2024. https://periodismoabc.wordpress.com/wp-content/uploads/2014/01/2010_downing_nanomedios-de-comunicacin.pdf
- Escobar, Arturo, y Gustavo Lins. “Las antropologías del mundo: transformaciones de la disciplina a través de los sistemas de poder”. *Universitas Humanística*, 2006, pp. 15-49.
- Fiormonte, Domenico, y Gimena del Rio Riande. “¿Por qué las Humanidades Digitales necesitan al sur?”. *Asociación Argentina de Humanidades Digitales*, 2016. Web. 28 de enero de 2023. <https://n2t.net/ark:/13683/pdea/4og>

- Foucault, Michel. *Microfísica del poder. Las Ediciones de La Piqueta*, 1979. Impreso.
- Freire, Pablo. *Pedagogía del oprimido. Siglo XXI editores*, 1970. Impreso.
- Galina, Isabel. “¿Qué son las humanidades digitales?”. *Revista Digital Universitaria*, vol. 12, núm. 7, 2011, pp. 1-10. Web. 21 de febrero de 2023. <https://www.revista.unam.mx/vol.12/num7/art68/art68.pdf>
- Grosfoguel, Ramón. “La descolonización de la economía política y los estudios postcoloniales: transmodernidad, pensamiento fronterizo y colonialidad global”. *Tabula Rasa*, núm. 4, 2006, pp. 17-46. Web. 13 de abril de 2013. <https://doi.org/10.25058/20112742.245>
- Hall, Stuart. *Sin garantías: trayectorias y problemáticas en estudios culturales. Envió Editores*, 2010. Impreso.
- Haraway, Donna. *Testigo Modesto@Segundo Milenio.HombreHembra© _Conoce_Oncorotón®*. Feminismo y tecnociencia. Editorial UOC, 2004. Impreso.
- Lander, Edgardo. *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas. CLACSO*, 2000. Impreso.
- Martín-Barbero, Jesús, y Germán Rey. “La formación del campo de estudios de comunicación en Colombia”. *Revista de Estudios Sociales*, 1999, pp. 1-16. Web. 13 de marzo de 2023. Web. 21 de marzo de 2024. <https://doi.org/10.7440/res4.1999.04>
- Megías, José. “La ‘informática humanística’: notas volanderas desde el ámbito hispánico”. *Incipit*, núm. 23, 2003, pp. 91-114. Impreso.
- Quijano, Aníbal. “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”. *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, compilado por Edgardo Lander. CLACSO, 2000. Impreso.
- Rodríguez, Nuria. “Humanidades digitales y pensamiento crítico”. *Ciencias sociales y humanidades digitales. Técnicas, herramientas y experiencias de e-research e investigación en colaboración*, editado por Esteban Romero y María Sánchez. *Sociedad Latina de Comunicación Social*, 2014, pp. 13-17. Impreso.
- Rojas, Antonio. “Las Humanidades Digitales: principios, valores y prácticas”. *Junus*, vol. 2, 2013, pp. 77-99. Web. 15 de febrero de 2023. <http://hdl.handle.net/10230/21517>
- Rueda, Rocío. “Cibercultura: metáforas, prácticas sociales y colectivos en red”. *Nómadas*, núm. 28, 2008, pp. 8-20. Web. 10 de marzo de 2023. <https://nomadas.ucentral.edu.co/index.php/inicio/8-articulos/35-ciberculturas-metaforas-practicas-sociales-y-colectivos-en-red-nomadas-28>

Said, Edward. *Orientalismo*. Ediciones Libertarias/Prodhufi, 1990. Impreso.

Salazar, Milton. “Resistencias mediáticas e imágenes de la gubernamentalidad: activismo y comunicación política en Manizales (Colombia)”. *adComunica. Revista Científica de Estrategias, Tendencias e Innovación en Comunicación*, núm. 16, 2018, pp. 93-110. Web. 20 de abril de 2023. <https://doi.org/10.6035/2174-0992.2018.16.6>

---. “Dispositivo mediático de gubernamentalidad”. *Anagramas*, vol. 16, núm. 31, 2017, pp. 187-206. Web. 1 de marzo de 2020. <https://doi.org/10.22395/anr.v16n31a8>

Spence, Paul. “Centros y fronteras: el panorama internacional de las humanidades digitales”. *Janus*, Anexo 1, 2014, pp. 37-61. Web. 22 de febrero de 2023.

Spivak, Gayatri. *In Other Worlds: Essays in Cultural Politics*. Methuen, 1987. Impreso.

Torres, Alfonso. “Producción de conocimiento desde la investigación crítica”. *Nómadas*, núm. 40, 2014, pp. 69-83. Web. 28 de febrero de 2023. <https://nomadas.ucentral.edu.co/index.php/en/inicio/9-problemas-sociales-contemporaneos-nomadas-40?start=4>

Ursua, Nicanor. “El pensar humanístico frente a las ‘humanidades digitales’”. *Límite. Revista Interdisciplinaria de Filosofía y Psicología*, 2016, pp. 32-40. Web. 9 de enero de 2023. <https://www.redalyc.org/pdf/836/83646546003.pdf>

Walsh, Catherine, editora. *Pensamiento crítico y (de)colonial*. Universidad Andina Simón Bolívar y Abya Yala, 2005. Impreso.